

ESCRITURAS VIRTUALES Y SUBJETIVACIÓN. LOS NUEVOS ESCRIBIENTES DE LA RED

Por eso la escritura no será nunca la simple «pintura de la voz».
Voltaire

*Crea el sentido consignándolo, confiándolo a un grabado,
a un surco, a un relieve, a una superficie
que se pretende que sea transmisible
hasta el infinito.*
Derrida

Este número de *Heterotopías* es una invitación a pensar la cuestión de la escritura –su supervivencia y mutaciones– en el marco de la cibercultura contemporánea y del proceso general de virtualización de los sujetos y sus prácticas significantes. Numerosos interrogantes se abren hoy frente a esta práctica que implica el gesto, las condiciones y la inscripción misma del sentido en superficies digitales. Por un lado, la escritura es “un instrumento de poder y segregación” (Barthes, 2003, p. 88), una operación de producción propia de las sociedades capitalistas en cuanto dispositivo que contribuye a su fabricación y ordenamiento (de Certeau, 2000). En ese sentido, la escritura regula y produce la sociedad como un texto con todas las opacidades y complejidades que ello implica. Pero, por otro lado, la escritura abre la posibilidad de la reinscripción del sentido, de su diseminación, convoca a la subjetividad, provoca el desvío y la impugnación de ciertos órdenes imperantes. Frente a esa tensión propia de la operación escrituraria, el desarrollo de las tecnicidades (Stiegler, 2002), con sus operaciones de dislocación, de ruptura de los órdenes temporales y espaciales, sus funcionamientos híbridos, vuelven estos procesos aún más opacos, novedosos e inciertos.

Para ello, se vuelve necesario tomar distancia crítica de modelos comunicacionales de la escritura de matriz funcional-estructuralista, así como de los modelos de análisis conversacional en sus diferentes versiones que reducen esta complejidad a mensajes, intenciones, turnos, emisores y receptores. En su lugar, nos

interesa indagar en los modos en que la escritura se articula hoy con los procesos de inscripción y diseminación del sentido, dando lugar a nuevas textualidades, universos de sentido, posiciones enunciativas y trayectorias subjetivas.

Por tanto, proponemos abandonar ciertas miradas “clásicas” de la escritura como herramienta de comunicación, para desplegar sus posibilidades de significación en una perspectiva deudora de la gramatología derridiana, que la entiende como inscripción, marca, grama, huella que puede producir diversos sentidos, más allá de su contexto de emisión, del que se desprende y de la presencia misma de quien la haya emitido o de su intención significativa (Derrida, 1994).

Así, la escritura, como huella en la virtualidad, “problematiza” en términos de Levy (1999) algunas dimensiones que invitamos a explorar. En primer lugar, el espacio de su inscripción que, al desanclarse de sus condiciones de producción, da lugar a escrituras rizomáticas, deslocalizadas, nómades. En segundo término, la temporalidad de su emergencia que al operar como un archivo, una memoria en constante reactualización, permite la retoma discursiva y la reescritura infinita más allá de su autoría original. Y, finalmente, los procesos de producción de la subjetividad que pueden re-construirse en/desde una escritura híbrida que habilita posiciones enunciativas novedosas que requieren ser analizadas, tanto en su dimensión de sujeción a los dominios del poder y del saber, como en los procesos de de-sujeción, resistencia y reconfiguración subjetiva.

En sus estudios sobre las técnicas del “cuidado de sí” entre los estoicos, epicúreos y cínicos, Foucault (1999) destacaba la importancia otorgada a la escritura en el proceso de autoformación de los sujetos. Recuperando esa perspectiva genealógica nos interesa explorar los modos en que estos lugares de enunciación virtual, sus materias significantes y posibilidades expresivas hoy abren el juego a múltiples procesos de subjetivación individuales y colectivos en tanto operan como “técnicas” reflexivas de constitución y transformación de sí (Foucault, 2002).

Frente a los oscuros pronósticos de desaparición/declive de la escritura (y consecuentemente de la lectura), intentamos dar cuenta de su persistencia y mutación en el marco de la tendencia expansiva de tecnodispositivos que privilegian la dimensión visual y sonora de los textos. Partiendo de la condición

híbrida de las escrituras en la red, propiciamos una apertura a otras semióticas icónicas, indiciales, simbólicas, que componen “hipertextos” complejos, discursos multimodales que articulan diversas materias significantes, dinámicas intertextuales y componentes de diseño muy diversos, lo que da lugar a una concepción de la escritura digital en sentido ampliado y expandido. Remitimos a la lectura que propone Derrida de las reflexiones de Artaud, su visión ampliada de la escritura, que abandona el grafismo lineal para acercarse más a una “escritura jeroglífica” que acepta e incorpora otras materias significantes como la imagen, el cuerpo, la coreografía, las artes visuales en general.

Por ello, solo desde las fronteras transdisciplinares es posible un acercamiento crítico que pueda interrogar estas formas de la escritura y sus derivas subjetivas contemporáneas, como así también las tensiones, fugas, resistencias y dinámicas significantes que la virtualidad técnica le imprime a estos fenómenos.

A partir de este núcleo problemático inicial es que nos interesa indagar en algunos cruces de series analíticas donde la escritura, la virtualidad y los procesos de subjetivación se articulan de modos significativos. Las “nuevas escrituras” son semióticamente complejas y reclaman lecturas críticas en varias dimensiones: interpelan a un lector capaz de reconocer los diversos registros donde la escritura produce sentido, pero también requieren de una mirada descentrada que descubra los atajos, los desvíos, las resistencias, y la emergencia-innovación y la invención, propia de estos procesos (Stiegler, 2002).

La emergencia de dispositivos tecnosemióticos (desde la mensajería y las conversaciones virtuales en salas de *chat* y la diversidad de formas de escritura en *blog*, hasta las redes sociales, y los sitios editoriales colaborativos, entre otros) destinados a la producción de diversos tipos y regímenes de escritura conllevan la aparición de otros espacios de inscripción de la subjetividad. Al distanciarse del modelo comunicacional y de los emisores y receptores empíricos para pensar la escritura en la virtualidad, se abre un conjunto de interrogantes relativos a las operaciones de subjetivación, las diversas y nomádicas formas que adquieren las experiencias de sí que en estas prácticas de inscripción del sentido.

Las escrituras digitales –en una de sus dimensiones constitutivas– se proponen como dispositivos semióticos productores de subjetividad e intersubjetividad en cuanto lugares de producción de sentido cuyos miembros devienen sujetos de (y por) la escritura. Avatares, perfiles en redes, identidades colectivas de enunciación, selfis,

comentarios, historial de publicaciones y las diversas prótesis espectrales o extensiones virtuales del yo trazan en el ciberespacio diversos recorridos y anclajes subjetivos que requieren de enfoques analíticos híbridos, para ser abordados en su dinamismo, fugacidad y multiplicidad.

Más allá de los pronósticos sombríos que anuncian el fin de la escritura por efecto de la “embestida” tecnológica, cabe reconocer que el dispositivo virtual, favorecido particularmente por el régimen de anonimato generalizado que impera en la red, ofrece condiciones particularmente propicias para un ejercicio aparentemente “libre” de la escritura.

Los escribientes anónimos individuales y colectivos de la red parecen haber encontrado en el espacio virtual una ocasión propicia para el despliegue de distintas estrategias de escritura procurando evadir eventualmente las normas y preceptos que regulan la práctica, en particular, el imperativo de la corrección ortográfica –parcialmente resuelto por las herramientas de revisión automática disponibles–.

Discretas transgresiones: la ortografía y, en menor medida, la “buena letra” manuscrita de la caligrafía, requieren un adiestramiento y un disciplinamiento manual que pone en evidencia el ejercicio en la institución escolar de un poder que “penetra los cuerpos” (Foucault, 2003). Escribir es una práctica que compromete el cuerpo; la escritura virtual exige a su vez otro aprendizaje que pasa por la relación del cuerpo con el dispositivo técnico.

Intentamos abordar la cuestión de la escritura focalizando tanto en el tipo original de textualidades que produce –de las que da cuenta la teoría del hipertexto (Landow, Levy, entre otros)–, como en la clase de “prácticas” subjetivantes que compromete.

Por lo que concierne al primer enfoque, la metáfora del nomadismo resultaría particularmente idónea para aprehender las características distintivas de los textos virtuales: “no linealidad, apertura infinita, versión siempre diferente, inmaterialidad” (Robin, 2009, p. 95).

Las escrituras nómadas permiten y propician recorridos múltiples y provisorios: no se identifican con criterios de género literario o de otro tipo, son por naturaleza anónimas, móviles, fugaces, mutantes. Y esperan un lector que –a modo de un *flâneur* (Benjamin en Robin, 2009)– se deje llevar por los distintos recorridos que le ofrecen los entornos virtuales.

Amateurs de la escritura virtual se instalan y se apropian eventualmente de los nuevos formatos para ejercer el derecho y el placer de la escritura (Barthes), probablemente sin otra expectativa de trascendencia pública que la del encuentro virtual con algún lector anónimo (un aspecto poco reconocido de los eventuales efectos democratizantes de Internet: virtualmente, todos podríamos devenir escritores sin haber sido legitimados como autores por la academia).

Pensando la escritura no como instrumento expresivo de la subjetividad, sino como un dispositivo donde esta se produce, como una condición que la convoca, la recrea, la modela, se abren numerosos interrogantes por los modos en que estas prácticas de subjetivación se desarrollan en la virtualidad.

Un rasgo de estas operaciones productoras de subjetividad es que suelen asumir formas más o menos ritualizadas: darse un nombre, un cuerpo, un rostro, una voz; narrarse (dotarse de una historia, un pasado, memorias, proyectos, secretos); insinuarse y ausentarse en ficciones; devenir-otros. Caracterizaremos estas operaciones en términos de juegos de escritura, proponiendo una analogía con los juegos de simulación, enmascaramiento, transmutación, metamorfosis que analiza Duvignaud, su “dimensión lúdica”. Incluiríamos aquí los diversos experimentos de ficcionalización (autoficciones, narraciones colectivas, dramatizaciones, invención de escenarios, etcétera) que se despliegan en la escritura virtual.

A modo de cierre nos resta preguntarnos por las prácticas de subjetivación contemporáneas en el marco de una semiosis compleja donde conviven las prácticas significantes de los medios tradicionales masivos/individualistas que dejan más lugar a la lectura que a la escritura, y por las lógicas de los medios digitales contemporáneos que abren nuevas posibilidades para la inscripción de sentidos en diversas materias semióticas. La virtualidad, la era posmediática, diría Guattari (2000), abre nuevas derivas subjetivas a partir de una escritura “ilegítima”, apenas regulada, que hace estallar algunas oposiciones canónicas y jerarquías constitutivas, y busca nuevos horizontes de significación transubjetivos.

Una reflexión final: es posible concebir la escritura virtual como cuestionamiento crítico al culto de los fetiches de la instantaneidad, la inmediatez, la rapidez, la brevedad, la velocidad, todos asociados a las “conquistas” de una tecnología que altera y condensa el orden de los tiempos. Así como la lectura, la escritura obedecería, por su misma naturaleza, a un principio de lentitud, tal vez uno de los más temidos fantasmas que acosan al progreso tecnológico.

Estos textos aquí reunidos despliegan –tanto en su disonancia como en su eventual convergencia– un abanico de interrogantes sobre la naturaleza y las implicaciones de la escritura como práctica individual y colectiva y como experiencia que compromete la subjetividad. Difieren en su filiación, en su enfoque, en sus referencias teóricas y en el escenario que se proponen explorar, pero todos los artículos, en su diversidad de enfoques, interrogan el estatuto y el alcance de la escritura –como práctica subjetivante– en el contexto de una “tecnoactualidad” signada por el dominio de lo virtual.

Desde una perspectiva metaontológica, Pierre Levy, uno de los pensadores cardinales para abordar este campo problemático, en un artículo cedido y traducido para el presente *dossier*¹ asume tres desafíos que organizan su aproximación al tema: en primer lugar, el reconocimiento de por sí controversial de una continuidad entre ciencias naturales y ciencias sociales. Un segundo desafío consiste en “definir la especificidad y la unidad de la capa simbólica rompiendo con la tradición logocéntrica” y postulando la existencia de otras semióticas (como la cocina o la música, la danza, los rituales, etc.), antes y más acá del lenguaje verbal. El tercer desafío que señala el autor consistiría en demostrar que las formas culturales y las facultades interpretativas evolucionan a medida que se desarrollan sus máquinas de escritura. “Nuestra ontología es una metaontología en la medida en que las máquinas de lectura-escritura en su diversidad producen una pluralidad de tipos de ser”.

Según sostiene Levy, la hipótesis metaontológica propone encontrar un pasaje entre un “realismo dogmático” y un “relativismo irresponsable”. El artículo identifica una serie de aproximaciones posibles a la problemática de la “escritura simbólica”, reformulando las teorías del texto y de la comunicación, definida esta última como “proceso de escritura, lectura y editorialización de una memoria colectiva”.

El texto se cierra en una conclusión inquietante que define la relación entre metaontología, memoria y humanismo: “nuestro humanismo es un prehumanismo no solamente porque el ser y el sentido preceden a lo humano, sino también porque estamos aún en la prehistoria de la humanidad”, afirma el autor.

En su artículo “Pensar la escritura en clave barthesiana”, Gabriela Simón traza algunas líneas, al modo de una cartografía, para repensar la escritura desde la extrañeza del pensamiento de Roland Barthes, al que interroga como semiólogo, como pensador contemporáneo, pero también como escritor. Con una escucha aguda recupera algunas resonancias de su pensamiento para dar cuenta de aquello que denomina como un tópico-faro. Es así que la práctica de la escritura como producción y también como desvío es pensada en su relación con el lenguaje y el texto, entendido como esa trama de escrituras múltiples, a la que aborda con el no-método del fragmento, de lo discontinuo y del desvío. Dice Simón a propósito de Barthes: “el texto, la escritura no son *doxa*, son paradoja(les) y, de alguna manera, como señala Giordano (1995), la paradoja es la figura de la transgresión, del exceso. Así la escritura es del orden del desvío; desvío, sí, pero no imposibilidad”. El desvío, el matiz, el exceso, lo neutro son las resonancias barthesianas que permiten pensar la escritura como desmontaje de la autoridad logocéntrica y también como falla, como rasgadura desde la cual Simón, junto a Barthes, abre la pregunta sobre el sujeto de la escritura.

Margarita Martínez, en “Imágenes, palimpsestos y figuración”, en clave de crítica contemporánea, presenta cinco aspectos diferentes según los cuales las nuevas tecnologías del simulacro alteran las prácticas de escritura y también las prácticas intelectuales. En primer término, se ocupa del concepto de preservación en simulacro de documentos para señalar el efecto ontológico de sensación de pulverización de la materia o su aparición fantasmática bajo la forma de luz. Luego, se ocupa de las nuevas prácticas de escritura palimpséstica de carácter colectivo en relación con la preservación de la memoria (social) bajo la forma de la enciclopedia. En tercer lugar, indaga en los modos de intervención pública bajo una redefinición de la figura del intelectual y las nuevas formas de horizontalidad frente a las antiguas jerarquías del saber. Finalmente, se detiene en las consecuencias de la exposición a nuevos regímenes de luz en las prácticas de lectoescritura. De esos cinco recorridos, busca indicios para pensar a los nuevos escribas de la red y sus prácticas de subjetivación en el marco de “el simulacro”, de la conversión de luz, que quizás sea un nuevo modo de volatilización de todo original, más que su preservación.

A partir de la sugestiva metáfora de la fotografía como “escritura de la luz”, el artículo de Isaura Sánchez Hernández “Huellas de luz, rastros del instante: inscripción,

reescritura y legibilidad de los registros audiovisuales digitales” se coloca en el marco de la gramatología derridiana, para definir las imágenes fotográficas digitales como “huellas archivables del presente”, “imágenes-información cuyo flujo configura nuevas economías de la memoria y signa la producción de subjetividades contemporáneas”. La cuestión del archivo y de las tensiones entre memoria y olvido se analiza en el contexto sociotécnico actual porque, como afirma la autora, “no solo está en juego la disponibilidad y legibilidad de dichas huellas, sino el horizonte de negociación y disputa por el control de los procesos de archivación”.

Los principios y herramientas del análisis de discurso, particularmente la teoría de la enunciación y la retórica argumentativa, entre otros, permiten dilucidar las principales estrategias desplegadas en las redes sociales, tanto en las prácticas de denostación, como en aquellas celebratorias. La problemática particular de la recepción del discurso político en el escenario de las redes sociales conlleva necesariamente una interrogación sobre los particulares procesos de lectura-escritura implementados por los internautas involucrados en los debates. El artículo de María Elena Qués, “Inscripciones en la escena pública: voces ciudadanas en el debate online sobre Repsol-YPF”, analiza los procesos de lectura-escritura en el contexto de las redes sociales y focaliza en el caso particular de la polémica provocada a raíz del proyecto de privatización de las empresas petroleras en Argentina.

En “Escritores en Facebook. Un ensayo”, Marcelo Casarín, al modo de una netnografía, explora el uso y funcionamiento de las redes sociales, en especial Facebook, que realiza un conjunto de poetas, dramaturgos, narradores y ensayistas nacidos entre 1931 y 1982, autores reconocidos en círculos culturales diversos. Con el propósito de explorar el fenómeno más que sacar conclusiones definitivas, Casarín desarrolla una particular metodología de trabajo que parte del análisis de la producción de los autores en una entrevista, para confrontar ese material con el uso y la recepción de esas publicaciones en sus cuentas de Facebook. El trabajo se orientó a indagar, en ese grupo de escritores, las motivaciones que los llevaron a crear una cuenta de Facebook, tratar de determinar el uso que hacen de ella en la actualidad y considerar las respuestas de sus lectores/amigos. Es así que descubre un conjunto de operaciones entre las que se encuentran las vueltas de una escritura inmediata, la posibilidad de mostrar desde “una cercanía inusitada” el proceso creativo, la exploración de géneros diversos, el vínculo inmediato con los lectores, las posibilidades del

ensayo y la expresión autobiográfica, entre otros juego de escritura no menos significativos.

Claudia Kozak, en su artículo “Derivas literarias digitales: (des)encuentros entre experimentalismo y flujos culturales masivos”, se pregunta cómo es que, a esta altura, las culturas digitales han calado hondo en la vida cotidiana de una porción importante de la población del planeta, incluso en relación con hábitos de lectura y escritura, y sin embargo, al mismo tiempo, la literatura digital permanece casi invisible para la mayoría de esa población. A partir de ese interrogante, se hace nuevas preguntas y explora algunas hipótesis, tensiones y paradojas de las escrituras digitales contemporáneas. Se detiene en la relación entre literatura, libro, cultura impresa y modernidad letrada para preguntarse por aquellas zonas de las nuevas escrituras digitales que difieren de –pero también dialogan con– aquello que ya conocíamos como literatura. Asimismo, señala el carácter por lo general experimental de esta literatura y analiza sus potencialidades para dar lugar a la construcción de sentidos alternativos respecto de los sentidos hegemónicos de la cultura digital. Desde otro punto de vista, considera, sin embargo, los riesgos de ese experimentalismo en relación con la reproducción de la “gran división” entre lo alto y lo bajo, tal como fuera analizada para un contexto previo por Andreas Huyssen.

Para poner a prueba estas hipótesis, analiza las convergencias y divergencias entre dos prácticas contemporáneas de la cultura digital en red que, si bien parecen no tener nada en común, apelan al apropiacionismo como recurso constitutivo: por un lado, literatura digital que se vincula con experimentaciones digitales de escritura “no-creativa” y “conceptual” (Goldsmith) y, por otro, el fenómeno masivo de la *fanfiction* literaria.

Incluimos, finalmente, un texto de G. Landow (traducido al español para este *dossier*), en el cual el destacado estudioso de la escritura hipertextual analiza la emergencia de complejas experiencias inmersivas con finalidades lúdicas o didácticas que ofrecen diferentes modalidades de involucramiento con las narrativas multisensoriales que integran las dimensiones háptica, visual, sonora y olfativa. Según Landow, se establece una reciprocidad con el espectador que “aprende a ver el mundo en función de las tecnologías de representación disponibles”, a condición de hacer prácticamente imperceptibles los soportes durante la experiencia.

Editoras: **Eva Da Porta y Silvia Tabachnik**

Colaboración: **Isaura Sánchez Hernández**

Bibliografía

- Barthes, R. (2003). *Variaciones sobre la escritura*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. Artes de Hacer 1*. México: Universidad Iberoamericana.
- Derrida, J. (1994). *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra.
- Derrida, J. (1995a). *Espectros de Marx. El Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional*. Madrid: Trotta.
- Derrida, J. (1995b). *Khorá*. Córdoba: Alción.
- Derrida, J. (1998). *De la gramatología*. México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad. Tomo I: La voluntad del saber*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Guattari, F. (2000). *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-textos.
- Levy, P. (1999). *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós.
- Stiegler, B. (2003). *La técnica y el tiempo*. País Vasco: Ediciones Hiru.

Referencias

i Levy, P. Être et Memoire-Université de Montréal. Traducción Silvia Tabachnik.

Fecha de recepción: 30 de abril de 2019

Fecha de aceptación: 3 de junio de 2019



Licencia



Atribución – No Comercial – Compartir Igual (by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.